Año II — Núm. 44 — 10 CENTAVOS — Viernes 16 de Junio de 1922

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
ALSINA 3723 — Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina
Trimestre $ 1.20 Año : 4.80
Para el exterior
Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:
*«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»*
BOVIO

...io de los burgueses en la sociedad actual

...Asociación del Trabajo ha inaugurado la "Casa del Obrero": la "Casa del Obrero" pertenece también a los burgueses.

...buey y el caballo — el uno uncido ...go, el otro prendido al tiro, — son ...los, aparejados, con buenas tiras ...s de cuero de buey o de caballo. ...l mismo cuero salen las correas"... ...buey o el caballo se volvieran al ...bre y le preguntaran: "¿De dónde ...un lazo tan largo, unas cuartas ...sólidas, una cincha tan blanca y tan ...tada?", éste se vería obligado a ...esar: "De ninguna parte mía; ni de ...ncas salientes de mi mujer, ni de ...los medias lunas que por fuera apa- ...n un solo cojín redondeado de mi ...mayor; de cuero de buey o de caba- ...tonto!..." De su cuero, pues... ...s son arreos que sirven para suje- ...r; pero podría darse el caso de que ...patrón se los pusiera para enjaezar- ...cara engalanarle, aunque galanuras ...esta especie sólo pueden servir para ...a uno lo mueten; y de que el ani- ...se contentara o se picara algún tan- ...de fatuidad, diciéndose: "¡Vean qué ...o!..." ¿De quién es el cuero? Pues ...los mismos de su especie. Cuero de ...y o de caballo, siempre

De dónde saldrá algo que los bur- ...ses quieran dar a los trabajadores, ...lo que alguna vez los quieran dar al- ...realmente y no tengan segundo ob- ...o, sus generosidades? Pues de los ...mos trabajadores; "del mismo cuero ...en las correas"... Hasta el mismo ...rio. La imagen del perro y del caza- ...r es la expresión más ajustada de lo ...e es el salario. El cazador ha hambre- ...n su cortante cuchillo de caza reba- ...al tronco la cola al perro, y le dice ...este: "Comeremos". Enciende su fue- ...; la asa, chorreante y doradita; come ...carne, descarnando bien, con dientes ...bles y afanosos; silba llamando al ...rro, le ofrece los huesos, y le dice: "Recoje tu salario; he ahí lo que te per- ...nece, come..." Así, todas las semanas ...todas las quincenas, don Joaquín S. ...Anchorena, dice a los obreros por- ...arios a quienes pone a trabajar para ..., que ha hambre de dinero y no ve ...rea otro medio que los obreros que se ...produzcan: "Trabajad, comeremos..." ...e absorbe la mayor parte, corta con ...s dientes por millones; recoje luego ...s huesos que quedan, llama a los tra- ...ajadores a la ventanilla, y les dice: "Recojed vuestro salario; he ahí lo que ...pertenece; ahora comed y regoci- ...jos..." Don Joaquín S. de Anchorena pretende que engordan con este sistema, si bien está probado que quien engorda es él y todos los que lo practican, que son los gruesos, las firmas, las fichas de la Asociación Nacional, Atilio Manga Dell'Oro, Atilio Dell'Oro Maini es el secretario, el flautista joven de los gruesos; para los trabajadores el melero: es decir, el que reparte la miel que elaboran los gruesos exclusivamente para los trabajadores...

Los gruesos exultan hoy, y el mismo flautista joven, con la inauguración de la "Casa del obrero", que es miel de los gruesos para los trabajadores. La Asociación Patronal trata de cultivar y servir con una sala, algunas camas, una fiesta a que ha concurrido el gobierno, unos discursos, un asado y otras cosas, a los carneros de buena voluntad que se agrupan alrededor de ella. ¡Miel de los gruesos! Admitiendo que todo esto fuera efectivo y no tratara de ser por lo contrario una manea para los trabajadores: ¿De dónde sale esta miel, de dónde es sacado todo esto? Pues de los mismos trabajadores. Mírense estos la piel, de la misma manera que el perro debía mirarse la cola: "Del mismo cuero salen las correas"... Los gruesos les habían dicho primero: "Comeremos". Después han ampliado: "Tendremos sala y fiesta", etc.... Los mandaron a sudar. Absorbieron la mayor parte. Recojieron lo que quedaba, y con ello les dieron su salario e "item más" la "Casa del Obrero", etc. Es claro que todo esto lo hacen procesionalmente. El cazador silba llamando al perro. Pero son los huesos de su cola los que le da a devorar. Y muy convencido dice: "He dado a mi perro su salario". Los gruesos dicen: "Hemos dado a nuestros trabajadores su Casa del Obrero". Y disparan una bomba, y lo hacen publicar, aunque es cuero de los mismos trabajadores ¡Gruesitos vivos!

Más que toda esta generosidad o fullería, los trabajadores han producido los palacios o los millones de los de la Asociación Nacional, que éstos retienen en propiedad, sin que los proletarios posean nada, ni esta misma "Casa del Obrero", que pertenece también a los patrones y que los patrones se preparan a regir. He ahí el hecho social formidable.

Retrato de Bakunin por Herzen

Bakunin tenía defectos, pero sus defectos eran mínimos, y sus cualidades poderosas. Lanzado no importa dónde por el destino, discerniendo dos o tres rasgos esenciales del ambiente circundante, conocía inmediatamente la corriente revolucionaria, y se ponía enseguida a impulsarla más adelante, a ampliarla, a hacer de ella una apasionante cuestión vital. ¿Esto sólo no era ya en él una gran cualidad?

Había en este hombre los ferementos de una actividad colosal que no encontraba donde emplearse. Bakunin tenía en él las virtualidades del agitador, del tribuno, del predicador, del líder de partido, del jefe de secta, del heresiarca, del campeón. Colocado en diferentes épocas, pero siempre en la extrema izquierda, hubiera sido anabaptista, jacobino, camarada de Anacarsis Clotz, amigo de Babeuf, hubiera arrastrado las masas y cambiado los destinos del pueblo.

Pero no amaba solamente el clamor de la insurrección y el alboroto de los clubs, de las plazas y de las barricadas: amaba también la agitación, la vida exaltada y contenida de las conspiraciones, los conciliábulos, las noches sin sueño, las negociaciones, los acuerdos, las ratificaciones, las tintas simpáticas y los signos convencionales. Bakunin no se detenía a pesar todas las consideraciones. Consideraba solamente el objeto lejano. Arrastraba, no por sus argumentos, sino por sus deseos. Quería creer, y creía. Con sus botas de siete leguas, franqueaba las montañas y los mares, los años y las generaciones.

CARTELES

Paraguayitos

Sólo pena, piedad, suscitan los acontecimientos paraguayos. Hace 15 días que se están matando de a puñaditos, con miedo, con lástima. Pueblo enfermo y triste, ha perdido hasta la furia, la agresividad bestial, perentoria y rotunda. Y, ya que no los ideales, el dolor lo lleva a santo. Va a matar o ser muerto con una parsimonia religiosa y sonámbula. Parece que espera aún, que espera siempre, una voz que lo despierte, un brazo que lo desarme. Pero, ésto no llega, y marcha. Se acerca al hermano armado, caen unos cuantos, y se detiene... —¿Yo?... ¿Todavía más?... Tiembla bajo el destino, y avanza.

Leemos los diarios y no consiguen interesarnos ni blancos ni rojos, ni los hechos de armas ni las proclamas. Ni Chirife ni Ayala. ¡Nada! Sobre todo ese ruido, una sóla cosa oímos: un rumor que se nos entra como una mano hasta el corazón y lo aprieta temblorosa: el llanto de las mujeres y los niños, la desolación de los paraguayitos.

¡Pobre pueblo ese! No hallaréis en América vida más dolorosa que la suya. ¡Cuánto ha sufrido bajo todos los gobiernos!... Ya está cansado. Marcha descalzo para no despertar el genio del mal que cabecea en la selva; canta cuando habla como si arrullara para un sueño eterno. Barrett, que en Buenos Aires evocó "la dinamita que hiende y raja el vil hormiguero humano", allí se sintió inundado de una infinita piedad: "Que no se cierren mis manos; que me las claven abiertas", lloraba.

Como él quisieran morir todos los paraguayitos, ahora. Vedlos: se les caen las armas. Van a matar o ser muertos como si fueran a herir, a apuñalear una llaga que les sangra y les duele. Se tienen miedo y se tienen lástima. Se paran, suspiran; parece que esperan aún, que esperan siempre, una voz que los detenga, un brazo que los desarme... ¡Y nada! ¡Nadie!

¡Oh, señor! Leemos los diarios, pasamos por sobre los estampidos, las escaramuzas y las proclamas. Y no entendemos... Por arriba de todo eso, sólo una cosa sentimos; un rumor que se nos entra hasta el corazón y se refugia en él, temblando: es llanto, llanto de mujeres y de niños; angustia, angustia de paraguayos. ¡Paraguayitos!

R. GONZALEZ PACHECO.

Entre el Vaticano y el Soviet

A los hambrientos rusos no llega sino el eco de esta polémica

El desprendimiento de los burgueses, como el desprendimiento, no diremos de los religiosos, pues suelen no serlo sino exteriormente, en las prácticas ostentosas del culto, sino de los que aman imponer la dominación de un clero o de una Iglesia, son bien conocidos: no estamos en presencia de otra cosa, ante todas las obras o filantropías de ellos... Difícilmente colocaremos entre ellos a un verdadero idealista como el sabio explorador Nansen, o algunos otros que se entregan a una obra de humanidad porque les duelen realmente los hombres, sin descontar fines políticos o sociales, como hace toda la obra de los primeros. El desprendimiento del burgués tiene el fin de servirle de propaganda o de instrumento; es una asistencia a sí mismo, es decir al régimen de la burguesía, o lo es a la Iglesia católica en todas las instituciones de la filantropía religiosa, por lo cual esta filantropía toma más el camino de iglesias o conventos, desantos, altares o regalos al clero. Hay una parte destinada a la asistencia social: pero esta no se vierte en los labios de los necesitados, sino a cambio de un reconocimiento o de una manifestación de culto ostensible, lo que equivale a pedir la certificación de un título dudoso, que mira nada menos a la posesión universal, a cambio de una gota de agua en un momento de necesidad. Todo aquel angustiado que la recibe, la encuentra lesiva, pues su propósito es lesivo: más es lo que pide que lo que dá...

Infeliz del hombre o del pueblo angustiado, ante cuya cabecera se disputen dos reconocimientos, sin soltar la ayuda que acaso el uno ha reunido para su propio fin y que no quiere que caiga para el fin del otro. Desgraciado, porque entonces el paciente es indiferente. Tal es lo que pasa en la disputa del Vaticano y el Gobierno del Soviet, respecto a los fondos reunidos por el primero, de "socorro a los hambrientos rusos"— "Dádmelos a mí—reclama el Gobierno de los Soviets—, a fin de que certifiquen que yo soy su Padre, su Gobierno". —"No, quiero enviarlos yo — dice el Vaticano—, a fin de que reconozcan que esto les es enviado por la Iglesia de Occidente". La cuestión, como se ve, es política. Mientras tanto, los hambrientos, para los cuales ambas certificaciones servirán al fin para el dominio del pueblo ruso, sea por el Gobierno, sea por la Iglesia de Occidente o la de Oriente, revientan minuto por minuto, a pesar de estar ya reunido este socorro para ellos. El único hombre idealista que ha habido en todo esto, es el sabio y valiente explorador y hombre humano, Nansen. Gobierno e Iglesia son atroces en su indiferencia, atroces en sus fines...

Afirmación comunista

Uno de los lemas más conocidos del doctrinarismo social-colectivista es el "de que cada uno debe ser retribuído de acuerdo a su capacidad de producción, lema que los socialistas autoritarios contraponen al sostenido por los anarquistas: a cada uno según sus necesidades y de cada uno según su capacidad.

Con la fórmula socialista, aparte de crearse una irritante desigualdad que dejaría en pie todos los privilegios, se afirma un absurdo, ya que no existe nada más alejado de toda lógica y equidad que la pretensión de medir y retribuir la capacidad de producción de cada uno, avaluada por su contribución a la obra común. De hacerlo así, mediante una medida de retribución que no puede a menos de ser arbitraria, ya que se trata de justipreciar, para pagarlo, aquello que escapa a toda medida, se caería fatalmente en la injusticia y el absurdo. En efecto, cuál es la medida exacta del valor de cada una de las ocupaciones humanas? No la hay, no puede haberla, porque es de todo punto imposible avaluar lo que representa el trabajo de cada uno. ¿Cómo discernir, por otra parte, en cada obra, en cada trabajo realizado, la parte que corresponde al esfuerzo de un hombre, y la que corresponde al de sus contemporáneos y de las generaciones anteriores, cuyo legado es tan precioso? De ninguna manera.

En toda obra confluye el esfuerzo combinado de muchísimos seres, de distintas épocas y países diversos. Comunismo, pues.

Bien que lo reconoce Berthelot, el eminente químico, al pronunciar en un discurso, ante representantes de sociedades científicas de todo el mundo, las siguientes palabras:

"Lo que somos sólo es atribuible en una parte mínima a nuestra labor y a nuestra individualidad; porque casi en totalidad lo debemos a nuestros antepasados, antecesores nuestros por la sangre y el pensamiento; y si cada uno de nosotros añade algo al bien común, en el orden de la ciencia, del arte o de la moralidad, débese a que una larga serie de generaciones han vivido, pensado y sufrido antes que nosotros.

"Cualquiera que haya sido nuestra iniciativa individual, cada uno de nosotros debe también atribuir una parte considerable de sus éxitos a los sabios contemporáneos, concurrentes con cada individuo a la gran tarea común.

"En efecto, en los descubrimientos tan brillantes del siglo pasado, declaréموslo altamente, nadie tiene derecho de reivindicar el mérito exclusivo.

"La ciencia es esencialmente una obra colectiva, proseguida durante el curso de los tiempos por el esfuerzo de una multitud de trabajadores de toda edad, de toda nación, sucediéndose y asociándose en virtud de un acuerdo tácito para la investigación de la verdad para y para las aplicaciones de esta verdad a la transformación continua de la condición de todos los hombres."

Y estas palabras, justas con respecto a la ciencia, lo son también para todas las ramas de la actividad humana.

Es injusto y absurdo, pues, hacer distinción entre el trabajo de cada hombre, ya que no existe distinción racional alguna. Establecer arbitrariamente esas distinciones odiosas, para conceder retribuciones diferentes, significa establecer el privilegio. El socialismo autoritario así lo quiere, y por eso afirma: *a cada uno según su capacidad*. El anarquismo, en cambio, no quiere medir ni pagar la capacidad de trabajo de cada uno y, en consecuencia, afirma: *a cada uno según su necesidad, y de cada uno según su capacidad*. Y así como aquello conduce necesariamente al privilegio, esto otro conduce a la libertad y la igualdad en las relaciones humanas, condiciones ambas tan esenciales para que la felicidad humana sea lograda.

LA LEY

Vano símbolo es la ley: la ley no es la verdad, la ley no es lo debido ni lo justo. Una filosofía que no termine más allá del respeto a la ley, es una filosofía de servidumbre, y es inútil para la verdad, inútil para la justicia.

La democracia ha pretendido hacer de la ley un símbolo todopoderoso. Nada más que el derecho reconocido por la ley y medido grano a grano como ella indica, nada más que su palabra o la decisión de su justicia; nada, sino lo que no puede alentarse ni tolerarse, y es obra buena sea cortado por la espada o destruído por el fuego, fuera de la observancia y el respeto a la ley... La ley tiene sus fueros, y la ley tiene sus prácticas, fuera de las cuales no es lícito, — no es permitido — realizar acto alguno en la vida. Sólo existe lo legal, para la razón, para el derecho, para la misma justicia... Si mañana, como en tiempos de Herodes, fuera ilegal nacer varón en el espacio determinado entre tal y tal año, no habría más remedio que no nacer o esperar la cuchilla. Nuestra libertad, toda nuestra razón y nuestros más necesarios e incuestionables derechos, están limitados por la ley. La ley atrás y adelante, la ley al frente y a los costados: nuestra ópsea marea el más absoluto triunfo de la democracia, — en el sentido político de legislar por el pueblo — con el excesivo imperio y

En ejemplo de la eficacia y valor de la disciplina

El "triunfo" del partido comunista

Si comparamos las oportunidades que tiene el partido comunista con las que tienen los anarquistas, éstas son muchas y de diferente clase. En primer lugar, tienen a la Revolución Rusa, de la cual se consideran los doctrinarios y los representantes propios, por los bolcheviques, y con esto se acreditan por revolucionarios. En segundo lugar, como partido político ya decidido a obrar en la burguesía, tiene abierta por delante toda una perspectiva de distribución de bancas o representaciones políticas, siempre gratas a los ambiciosos; y con esto se acredita por legal, al contrario de los anarquistas que son siempre ilegales, por no tener por vías el parlamento ni la acción electoral. Como partido que encuadra en el orden, dentro de las instituciones, no tiene ni la acción — que es por sí misma peligrosa—...ni las responsabilidades de los anarquistas. Sus oportunidades son, pues, muchas, y de las mejores para ir adelante rápidamente. Pero, ¿tiene algo más que esto? Tiene otra cosa mejor. "Nuestro partido es fuerte — proclaman ellos — por la disciplina". Si queremos ver, pues, el triunfo de la disciplina, hemos que acudir a ellos. Con todas las demás oportunidades que hemos enumerado, ¿cuál es el valor de la disciplina? Tan cosa que, a pesar de todo, mayor es el volumen y el valor de los anarquistas que ellos. Esta corta fuerza disciplinada, está abierta y partida. ¿Y ha sido batida, por quién? Por nosotros, por los anarquistas...

Es indudable que nosotros tenemos también cierta disciplina. Todo aquel que acepta una idea acepta una disciplina con ella. Y los comunistas han recibido disciplinados golpes, de todos los anarquistas como si fuera una sola persona. ¿Estaba esto ordenado? Nada de eso: se ha convencido de lo que era la idea; luego, la disciplina con la idea, ha hecho que cada anarquista golpeara a los comunistas como si fuera un soldado dirigido. Ellos pueden decir: "En el orden general, nosotros mandaremos que tal día y tal hora se peguen manifiestos, y se ejecutará, porque somos un partido unido por la disciplina". No tanto; la prueba es que ha habido que expulsar a muchos por no ejecutarlo. Si ellos aceptan la obra, sí; pero si no la aceptan, no... Nosotros, en cambio, acreditamos la idea; y nada de hacerlo por la obediencia, o por la intención de hacernos respetar por la expulsión. Véase, por ejemplo, con el folleto "Santa Cruz", el cual será distribuído en el orden general. Los camaradas se convencen que la idea es buena, tienen todas las libertades para aceptarla o rechazarla. Si se convencen, la disciplina con la idea hará que lo distribuyan tan extensamente como no podría hacerlo el partido comunista con todas sus huestes disciplinadas. Es realmente que si se quiere un ejemplo práctico del valor y la eficacia de la disciplina, no hay que mirar a otra cosa que al "triunfo" del partido comunista, frente a los anarquistas...